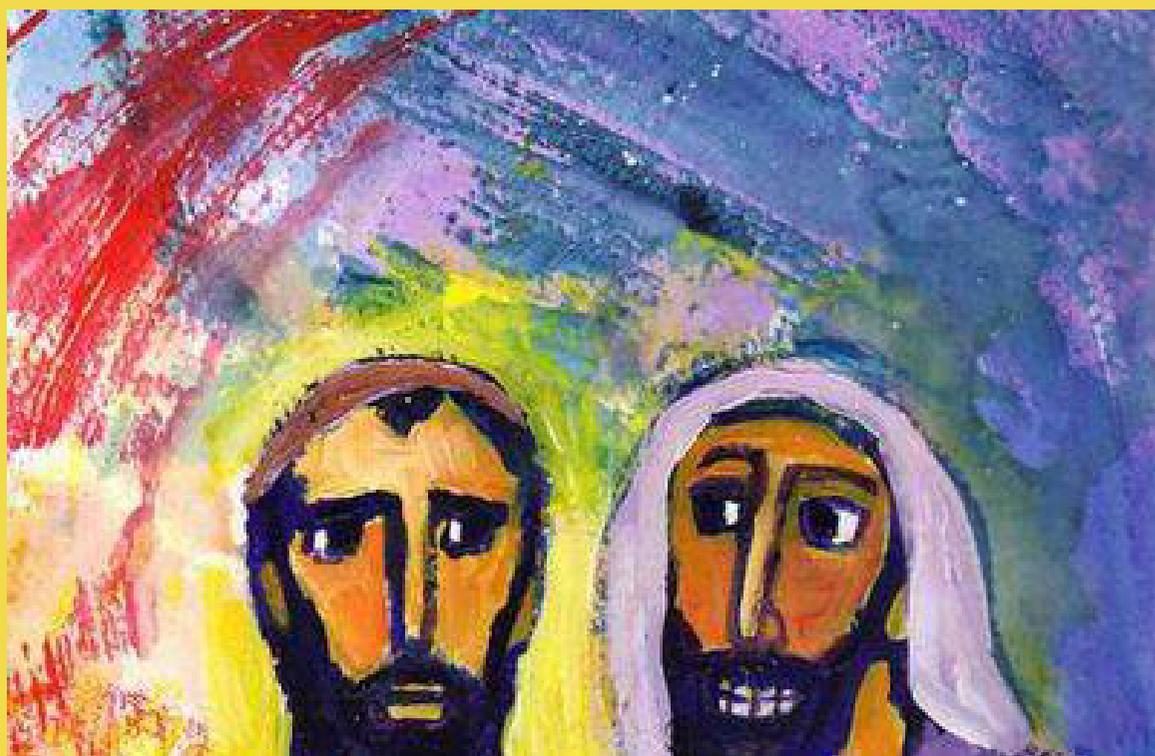


DOMINGO 25 OCTUBRE DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO 30° DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

*El cumplimiento
de la Ley y los profetas
es amar a los hermanos
como Dios nos ama*



Mateo 22, 34-40

1

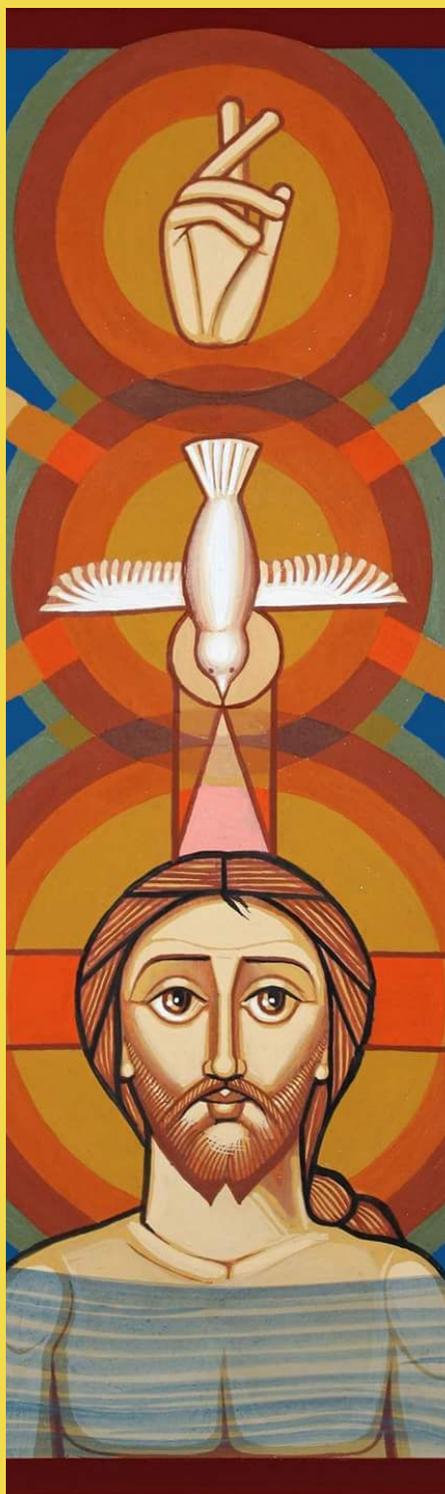
Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz... En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

Padre bueno, Tú despliegas tu poder amándonos sin reservas.

En el corazón humano de tu Hijo Jesús nos has mostrado hasta dónde puede llegar tu amor. Regálanos un amor que esté dispuesto a perdonar, generoso y amable como el suyo, para que sepamos reconocerlo y amarlo en nuestros hermanos.

Que nuestros corazones abracen a los más pobres y a los que parecen menos dignos de amor, y que los acogamos con el amor gratuito que tú nos has dado en Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. En pleno proceso plebiscitario y a la luz de la Palabra de Dios ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?

b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?

c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cómo podemos colaborar a construir la amistad cívica en nuestro país?

d. Pero no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

e. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

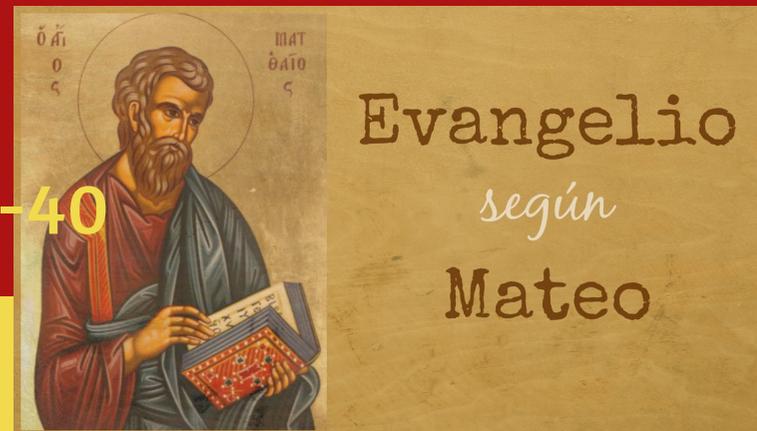
f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según

San Mateo Mateo Mateo 22, 34-40



a) Una clave de lectura:

En círculos religiosos la pregunta por Dios se supone respondida. Lo mismo puede ocurrir con la pregunta ¿amamos a Dios? ¿Será obvio que amamos a Dios con todo nuestro corazón porque realizamos alguna práctica piadosa? Cuando la gente hablaba de las primeras comunidades cristianas, destacaban el amor con que se relacionaban. Sería bueno escuchar qué se dice hoy, en nuestros ambientes, de nuestras comunidades. La medida del amor a Dios es la relación que construimos con los demás. Quienes están a nuestro lado son una manifestación visible del Dios invisible. Pidamos a Jesús en esta lectura orante que lo reconozcamos vivo en nuestros hermanos.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 22,34-36: Una pregunta (con trampa) de los fariseos
- b. Mateo 22,37-40: La respuesta comprometedor de Jesús

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo Mateo 22, 34-40

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué parte del este texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿En qué consistirá la trampa de los fariseos?
- d. ¿Cómo responde Jesús la pregunta tramposa?
- e. ¿Qué relación existe entre el primero y segundo mandamiento?
- f. ¿En qué sentido el amor a Dios y al prójimo son un resumen de la ley y de los profetas?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Mateo 22,34-36: Una pregunta (tramposa) de los fariseos. Poco antes, los saduceos habían hecho una pregunta, con ánimo de atraparlo en una mala respuesta, sobre la fe en la resurrección, pero fueron duramente enfrentados por Jesús (Mt 22,23-33). Ahora es el turno de los fariseos. Fariseos y saduceos eran enemigos entre sí, pero, como Jesús es un enemigo común, se convierten en amigos. Como ya sabemos, en ese tiempo, los judíos tenían una enorme cantidad de preceptos (365 prohibitivos y 248 positivos) para regular, hasta en los mínimos detalles, el cumplimiento del decálogo. La discusión en torno a los dos primeros mandamientos de la ley de Dios era frecuente entre los fariseos. Unos decían que todas las leyes tienen el mismo valor, porque todo viene de Dios y a nadie corresponde introducir algo en las cosas de Dios. Otros decían que algunas leyes son más importantes que otras y por ello son más obligatorias. Aparentemente los fariseos quieren saber la opinión de Jesús sobre este polémico tema. Lo que diga podría ser usado en su contra.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



b. Mateo 22,37-40: La respuesta comprometida de Jesús. Jesús responde citando dos textos de la Biblia (Cf. Dt 6,4-5 y Lv 19, 18). Un judío piadoso recitaba el primer texto tres veces al día. Era una oración conocida entre ellos, equivalente al Padre Nuestro para nosotros. La presentación de ambos mandatos estaba separada y no se enseñaban como una unidad. Es Jesús quien los une formando uno solo, como expresión de todo lo que significa el decálogo, situándolo como la base de toda la ley y los profetas. Jesús enseña que en una recta comprensión de la ley y los profetas, no es posible separar ambos mandatos. Es más, la puerta para llegar a Dios es el otro. No existe otra (1 Jn 4, 20). Vivimos con la tentación de separar estos dos amores, porque así la pobreza de los otros no inquietaría para nada la conciencia. El cardenal Martini decía que el verdadero sentido de la propuesta de Jesús es amar a los otros con el mismo amor con que son amados por Dios, porque todos somos amados con ese amor.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



La tentación es refugiarnos en el amor a Dios expresado en prácticas piadosas. La invitación de Jesús es amar a los demás como expresión del amor a Dios. Pidamos la gracia de comprometer nuestra vida amando a todos los que son despreciados y marginados de nuestra sociedad.



Oremos con el Salmo 17,2-3a.3bc-4.47.51ab

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca,
mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro,
has saciado nuestra hambre de amor
regalándonos a tu Hijo Jesucristo,
Palabra viva.

Siguiendo su camino,
no queremos que nadie quede con el corazón vacío,
ni excluir ni marginar a nadie,
ni levantar muros,
entre nosotros y los hermanos.

Que nuestra felicidad no sea completa
mientras haya hermanos y hermanas que sufren.
Danos la gracia de correr todos los riesgos del amor,
porque queremos compartir el amor que nos tienes
y se hizo carne en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

